

Tengo pies y camino

Entrevista a Juan Goytisolo

PAOLA CHIARA SANTORO

Come è stato acutamente osservato da Ryszard Kapuściński, quella dell'intervista è una scrittura corale, giacché non ha un solo autore. È soltanto grazie ad un'usanza ormai divenuta abituale che si è soliti firmare il testo con un unico nome. In realtà, tale genere letterario nasce dall'incontro tra due persone: colui che pone le domande ed un interlocutore che dà le risposte.

Il testo che segue ha come "coautore" Juan Goytisolo, una delle figure più atipiche nell'ambito della letteratura contemporanea in lingua spagnola; a volerlo etichettare in una corrente letteraria specifica, ci si rende immediatamente conto che l'impresa è ardua: egli è autore, per così dire, solitario.

Nato a Barcellona, ma presto esule volontario in Francia, Goytisolo ha da alcuni anni deciso di abbandonare definitivamente l'Europa per trasferirsi in Marocco, paese con il quale ha sempre vissuto una condizione di profonda affinità. Uomo e scrittore *fronterizo*, in perpetua ricerca di un rapporto osmotico tra molteplici culture e lingue, Goytisolo rifugge continuamente da ogni tipo di rigida classificazione, tanto dal punto di vista letterario quanto da quello esistenziale. È nell'inflessibilità delle nostre società che l'autore scorge la peggiore causa dell'impoverimento delle culture e degli uomini.

L'intervista che segue, rilasciatami dallo scrittore il 15 agosto 2007 a Tangeri, è un tentativo di gettare luce su alcuni punti ricorrenti della letteratura goytisoliana. Al contempo, rappresenta anche un testo che riflette sul senso della vita e in cui emerge con forza la visione dell'autore rispetto agli accadimenti del mondo, spesso incomprensibili o inaccettabili.

Según los antiguos griegos la posibilidad de actuar de forma correcta, superar las pulsiones individuales y alcanzar la libertad no podía existir sin el cuidado y el conocimiento profundo de uno mismo. En su vida, ¿cuánta importancia le ha dado usted a la práctica de cuidado y conocimiento de su propia persona?

Tanto como cuidado de mi propia persona, nunca me he cuidado mucho. Lo que uno comprueba, cuando llega a una edad avanzada, es que hay una evolución del yo. El yo de cuando tenía doce años o de cuando tenía veinte años, obviamente, no es el mismo. Hay una mutación genética y una correspondiente mutación de la personalidad. Entonces, claro, toda empresa autobiográfica empieza por ser como un trabajo de arqueología y termina por ser como una obra de ingeniería literaria, este es el problema. Los recuerdos los vas sacando, luego los unes en forma de escritura y les das ya una estructura que no obedece a la vida, sino que obedece a la creación literaria. Siempre es esta la contradicción que uno advierte. A veces me lo planteaba: el recuerdo de un recuerdo de un recuerdo, ¿es todavía un recuerdo? No lo sé, no lo puedo saber. Entonces continuamente pongo en duda las cosas de las que no estoy muy seguro.

Creo que el conocimiento de uno mismo es necesario para la relación con los demás. Si uno tiene una relación correcta con uno mismo, tiene una relación correcta con los demás. El que está en contradicción continua consigo mismo, pues se encuentra en contradicción con los

demás. Lo que puedo decir es que soy una persona muy poco conflictiva. Desde que resolví unos conflictos conmigo mismo, no soy conflictivo con nadie. Esta es la realidad.

Por otra parte, no hay una tradición autobiográfica tal como yo la entiendo en los países católicos. La autobiografía empieza en Francia gracias al Siglo de la luzes, la herencia luterana de los hugonotes. El católico se va a aconfesar y es como Ariel, lo da todo a la confesión, lo deja todo, mientras que en la tradición protestante siempre ha habido una introspección. Por eso, para mí, el único antecedente que yo conozco, antes de escribir *Coto Vedado*, es el de Blanco White que vivió en Inglaterra y que escribió su autobiografía en inglés. Ahora existen algunas autobiografías interesantes también pero esto, hace muy poco, era una rareza. Yo, de haber sido un escritor inglés o francés, probablemente no hubiese escrito esto porque otros escritores lo han hecho. Pero, precisamente la tradición española notaba una falta de eso, esta fue la razón determinante.

Si usted tuviera que definirse...

Es imposible definirse. He pasado toda la vida huyendo de definiciones. La personalidad humana escapa de toda definición. No he intentado ni intentaré jamás definirme.

En la elección de una patria adoptiva ¿cuáles son los elementos que juegan el papel más importante? Y ¿qué ha encontrado en sus patrias adoptivas que no había logrado tener en su tierra natal?

Salí de España en busca de libertad y la encontré en París. Nunca he buscado países, me he aclimatado en ciudades. En París viví en el barrio del Sentier, un barrio multiétnico donde vi toda la variedad humana. Salía de una sociedad que en aquella época era compacta. Recuerdo que debía tener 12 años la primera vez que vi en Barcelona a un negro de verdad. ¡Sólo los había visto en el cine! Llegar a París y, sobre todo, en el barrio donde vivía, un barrio de gente de todos los orígenes, para mí fue tan importante como la educación literaria.

Siempre me han gustado los sitios donde he hallado esta diversidad, por ejemplo en Nueva York donde estuve durante años dando cursos. No me gusta nada el campo, me engorrona el campo. Me gustan las ciudades. Me gusta Tánger, me gusta Marrakech, me gusta Estambul. Probablemente me gustaría Nápoles si lo conociera mejor. Me gusta Barcelona que es una ciudad muy abierta. Yo, en las Ramblas, me encuentro en mi elemento. Oigo hablar todos los idiomas del mundo y veo esta diversidad que he buscado siempre.

¿Cuánto influye la idea previa que tenemos de un lugar en el hecho de que estemos a gusto en un espacio concreto?

Cuando oigo hablar de raíces, identidades fijas... A mí todo esto me horroriza. Ahora estaba viendo una manifestación de los vascos clamando que eran "esencialmente vascos"... Todo esto me horroriza. Uno puede ser muchas cosas a la vez. Yo puedo ser barcelonés, parisiense, newyorkino, marrakchí, lo que sea... Uno se aclimata poco a poco en lo que descubre. Hay sitios que sé que no me interesan nada, hay otros que me inspiran. Como ya he dicho, el barrio del Sentier ha sido siempre para mí una fuente de inspiración tan grande como puede ser mi conocimiento de Cervantes, de *La Celestina* o de San Juan de la Cruz, para citar ejemplos de autores que son muy cercanos a mi manera de ver la literatura.

Dejando a parte Coto Vedado y En los reinos de Taifa, ¿cree usted que sus otros libros (por ejemplo aquellos que nacen de su experiencia como enviado de guerra o, incluso, los ensayos en los que se perfila su inclinación ideológica) pueden considerarse también literatura autobiográfica?

Hasta cierto punto. Los reportajes de guerra, claro... Pero a mí lo que me más me interesaba era cuando esta experiencia se transformaba en algo distinto. Por ejemplo, el *Cuaderno de Sarajevo* era una experiencia periodística, pero luego la reflexión se convirtió en *El Sitio de los Sitios*: está Sarajevo, está la literatura y estoy yo. Transmutaciones que, a partir de la realidad, se transforman en literatura.

En su opinión ¿el ejercicio narrativo puede ser un instrumento de autocomprensión y de construcción de la identidad de uno mismo?

De autocomprensión sí, pero yo no creo que se construyan las identidades. Lo que se llama "una identidad" yo lo siento como las nubes, no tiene una forma concreta.

Quizás sea importante aclarar el sentido que le doy a la palabra "identidad". Con este término me refiero a los rasgos específicos de una persona, su carácter, su forma de ser...

Bueno, supongo que la experiencia cambia muchas cosas. Probablemente, si me hubiese quedado encerrado en el medio burgués, derechista o católico en el que nací y en el que fui educado, sería alguien enteramente distinto. Por fortuna, no ha sido así. Tengo pies y camino. Me ha gustado siempre ver mi cultura a luz de otras culturas, esto no me canso nunca de decirlo. Si sólo se conoce la sociedad española y la literatura española y no se tiene un conocimiento de otras culturas, uno se limita a un espacio muy reducido. Lo otro te permite ver lo que te interesa de cada cultura. La educación que recibí cuando era joven era desastrosa. En la España de los 40 no nos enseñaban nada. He procurado, con retraso, entrar no sólo en todo el ámbito de la literatura española, sino pasar a la de los idiomas que conozco: el inglés y el francés. También tengo afinidades con escritores de distintos países. No conozco el ruso, pero la literatura rusa, de Gogol a Tolstoi, me gusta mucho y con los poetas rusos siempre he tenido una relación muy intensa. En Italia, concretamente, con Carlo Emilio Gadda, Italo Calvino y también Italo Svevo. Son los tres escritores italianos que siento más próximos.

¿La experiencia literaria puede suponer una mejoría individual y luego social?

Yo soy un ser muy poco social. Todo lo que puede ser la rutina social me aburre. Con el tiempo he procurado huir de las estructuras cerradas. Aquí en Marruecos, en los últimos años, tengo una tribu. Me encanta. Hay dos hermanos, un amigo con su esposa simpatiquísima, su hija... Todo esto no es la familia celular cerrada, pero me gusta circular dentro de un espacio con su gente. Tengo algunos amigos escritores y amigos intelectuales pero, por ejemplo, en Marrakech lo paso muy bien cuando voy al café. La gente que viene a verme son un empleado de bazar, un guardia de tráfico... En fin, me divierte este contacto.

En una de las charlas que dio en Sevilla el pasado abril, usted dijo que es una persona muy pesimista y que nadie, entre nosotros, puede hacer nada para mejorar el mundo en el que vivimos... Por otro lado, su literatura a menudo hace hincapié en las aberraciones de la sociedad actual. ¿No cree que el simple hecho de insistir en algunos temas implique, por sí mismo, el intento de cambiar algo? Entonces la pregunta es ¿cuál es el sentido de denunciar si existe la convicción de que las cosas no pueden cambiar?

Bueno, yo aquí distinguiría dos aspectos. Uno es el aspecto, podríamos decir, periodístico: los artículos en los que sí he procurado tomar posición en los temas que conozco. Hay gente que habla de todo, son especialistas en todo. Yo procuro hablar de lo poco que sé y no de lo mucho

que no sé. Tengo un cierto conocimiento del mundo islámico y procuro poner este conocimiento a la luz de un razonamiento y ver qué se puede mejorar, cómo se puede salir de esta eterna conflictividad que hay ahora. Esto es una cosa. Ahora: la creación literaria. No creo que de mis libros, a partir de *Señas de identidad*, se pueda extraer conclusión alguna. El escritor no está para dar respuestas, está para hacer preguntas. Yo no doy ninguna receta. Lo que ocurre en los territorios ocupados de Palestina me indigna, la invasión de Irak me parece monstruosa... Sobre estos temas yo escribo.

Fui a Argelia durante la guerra civil, fui a Chechenia, fui a Bosnia. Es una tentativa por lo menos de que la gente conozca la realidad de lo que está habiendo allí. Porque lo que descubrí es que veía cosas que la prensa no decía. Esto fue mi experiencia de Sarajevo. Continuamente verdades omitidas, falseadas. En una reunión de "Le Monde Diplomatique", hice una lista de cosas que yo había podido observar y que habían sido ocultadas deliberadamente. La gente se quedó asombrada.

El hecho de dar voz a lo que ha sido ocultado para que los lectores se enteren de lo que realmente pasa, ¿no puede suponer una forma de cambio?

Es difícil. Las ideas tardan en abrirse camino. Lo que ocurre es que, cuando hay un progreso, este progreso puede derrumbarse con una facilidad enorme. Podemos decir que después de la socialdemocracia de los años 60 y 70, tenía la impresión de que se avanzaba hacia una sociedad más justa y, de repente, hemos vuelto a caer en el capitalismo más desenfrenado. Esto te vuelve muy pesimista. Claro, hay evoluciones. En el siglo XVIII, los primeros que hablaron de esclavitud y de la necesidad de abolir la esclavitud parecían unos utopistas. Luego, con el tiempo, ha ido evolucionando. Pero yo creo que, a ritmo distinto, se va abriendo poco a poco camino la idea de que con nuestras tres religiones monoteístas lo tenemos muy difícil. Es muy difícil remontar la corriente.

¿Qué le ha quedado de su experiencias como corresponsal de guerra? ¿Cuáles han sido los elementos que más le han chocado?

El descubrimiento de la especie "inhumana" a la que pertenecemos. La capacidad de salvajismo de la especie humana. Somos animales civilizados, pero animales. Esta es la conclusión que he sacado.

¿Porqué usted considera la oralidad un elemento tan importante de su escritura?

Es una cuestión de ritmo, prosodia, como uno lo encuentra en Carlo Emilio Gadda, Guimarães Rosa, en Celine. Antes de la invención de la imprenta se escribía para ser leído en voz alta. De hecho, se calcula que la oralidad puede existir como desde hace 50.000 años. La escritura, 5.000 años. Es un lapso mucho más breve. Me ha parecido lógico. A mí me ha interesado siempre la oralidad y puedo decir que lo que he escrito sobre el tema sirvió a la UNESCO para la creación del patrimonio oral y material de la humanidad.

Los años en que presidí este jurado fue una maravilla. Me hizo perder un tiempo precioso pero al mismo tiempo ganar mucho tiempo por la cantidad de candidaturas que se presentaron de lugares distintos del mundo. Era formidable para mí ver esta diversidad.

Lo que más me impresionó fue la candidatura de "los relatos de arena". Consiste, simplemente, en que el sabio empieza a dibujar en la arena una serie de líneas que, luego, se van convirtiendo en un diagrama cada vez más complicado. Cada trazo tiene un significado y la

gente debe aprenderlo para asegurar el paso de esta vida al más allá. La fragilidad de la arena... Esto me impresionó enormemente. No es ni escritura ni nada, pero...

En "Le plaisir du texte" Roland Barthes introduce el concepto de "escritura en voz alta". Según el intelectual francés el objetivo de dicha escritura no sería la claridad de los mensajes, sino cierta erótica del lenguaje, las pulsiones de la voz, la estereofonía de la carne. Con respecto al tema de la oralidad ¿cómo definiría su escritura?

La prosodia y el ritmo han desempeñado siempre un papel primordial. Recuerdo que cuando escribí *Makbara*, en lugar de firmar ejemplares en el Corte Inglés, propuse al editor que me organizase una serie de lecturas en todas las universidades españolas. Recuerdo que un señor, un catedrático que había escrito un libro sobre esto dijo, al oírme: "usted está leyendo en endecasílabos". Yo no pido obviamente que el lector me lea en voz alta, pero es una manera también de ver el texto.

En una entrevista con Manuel Ruiz Lagos usted ha declarado: "cada escritor tiene el derecho y la posibilidad de acuñar neologismos que reflejen para él la situación vital en la que se halla. (...) Yo he elegido [aquellos] que respondían a mi necesidad" ¿Existen palabras o expresiones específicas a las que está ligado sentimentalmente o que, más que otras, "ponen en marcha" su yo, su interioridad?

Tengo una actitud contradictoria, pero siempre la contradicción forma parte de mi vida. Mucha gente me dice: "usted se contradice" y yo contesto: "claro que me contradigo". Si estuviese plenamente de acuerdo, no escribiría ni haría nada. El espíritu humano avanza a partir de la contradicción. Cuando era joven, era la contradicción entre la admiración de un paisaje bellísimo en contraste con la miseria de los habitantes y ver que no podía ni escribir un texto bellísimo, ignorando la miseria, y tampoco podía hablar sólo de la miseria, ignorando la belleza. En un caso es escribir un panfleto social y, en el otro, una divagación estética que prescindía de la realidad humana.

Con respecto a los idiomas: siempre me ha interesado el conocimiento del castellano desde sus orígenes. Hay palabras que han desaparecido y que me parecen extraordinarias y que he intentado volver a poner en circulación. Pongo un ejemplo: cuando se habla de una pareja que no está casada se emplea la expresión: "compañero, compañera sentimental". Me parece de letra de tango. Cuando lees: "apuñalada 26 veces por su compañero sentimental"... Pues ¡vaya sentimiento! Me parece una expresión horrorosa. En la literatura del siglo XV y XVI se llamaban "coamantes" que me parece una expresión mucho más correcta.

Por otro lado, trato de innovar palabras en lugar de traducir estúpidamente. Por ejemplo: "smog", mezcla de "fog" y "smoke", de niebla y de humo, pues: "neblumo". He inventado el verbo "medinear" que no es lo mismo que "callejear". Cuando estoy en la Rambla, "rambleo". Me gusta inventar palabras y, al mismo tiempo, recuperar palabras de otros idiomas cuando es necesario.

Hablar un idioma es constitutivo del género humano, pero no es constitutivo hablar un idioma específico más que otro. En sus libros a menudo se mezclan lenguas distintas: catalán, castellano, francés, inglés, árabe, italiano.... ¿En su opinión, el idioma se relaciona con el concepto de identidad?

Cada idioma tiene su genio propio. Hay idiomas que son idiomas de cultura y otros que son idiomas de práctica. Por ejemplo: el árabe. Yo hablo el árabe dialectal, pero no conozco el árabe clásico. Yo no puedo leer ninguna obra literaria árabe porque no tengo el conocimiento. En otras lenguas es al revés: lenguas de cultura, pero que no practico al hablar. Por ejemplo, hay

muchos autores italianos que los he leído directamente en italiano. Cuando era joven viajé bastante veces con Monique Lange por Italia, pero es un idioma que no he practicado. Del inglés tengo un conocimiento literario y práctico. Del francés también. Varía en cada caso.

El italiano lo aprendió viajando entonces?

Si uno conoce el catalán, el francés y el español, el italiano es fácil. Es como el portugués. El portugués lo entiendo, he leído algunas veces obras en portugués. De vez en cuando recurro al diccionario, pero lo entiendo.

A menudo en sus novelas se dan imágenes violentas cuyos protagonistas o víctimas son los animales. ¿Es una casualidad o existe una simbología específica a la que estas escenas remiten?

Es una muestra de la crueldad humana. De todas las especies animales del universo, la más dañina es la especie humana, no cabe la menor duda. Por eso, en *Señas de identidad*, comparo la matanza de campesinos del 36 con el encierro del novillo, el chivo expiatorio, el animal de todas las frustraciones. En la guerra civil era lo mismo aunque yo era demasiado niño para saberlo.

En Bosnia, lo que me impresionó más, fue el testimonio de una mujer. Era una musulmana, vivía en un barrio de mayoría étnica serbia y su marido se fue para pasarse a los gubernamentales, es decir los musulmanes. Sus vecinos de escalera la violaron... Gente con la que se cruzaba todos los días.

También me enteré de que los francotiradores cobraban una prima por niño que mataban porque esto desmoralizaba a la población. Cuando ves esto, te preguntas qué podemos hacer. Es salvajismo.

¿Cómo un pueblo tan culto como el alemán pudo creer a Hitler y lanzarse en un delirio colectivo? ¿Cómo los EEUU se lanzaron a esta aventura de Irak, cuando era totalmente previsible?

El día que entraron en Bagdad yo estaba en México y recuerdo que leí un artículo que decía "La guerra empieza hoy". Conociendo un poco la región, yo sabía lo que iba a pasar...

En muchas entrevistas usted ha declarado que quiere profanar la patria en la que ha nacido - España - a través de la única patria que percibe como verdadera - la lengua -. ¿En qué sentido usted considera el idioma como tierra/patria?

Como dijo con mucha razón Carlos Fuentes, soy de nacionalidad cervantina. No me considero ligado a ningún pedazo de tierra, nunca he creído en esto.

¿Qué tiene que hacer un escritor para aportar algo nuevo al "árbol de la literatura"?

Ahora, en el terreno de la novela, las propuestas literarias son rarísimas. Es repetir, como en las telenovelas. Yo no leo novelas excepto cuando alguien me dice "lee esto, porque lo releerás". Lo que me interesa es la relectura. Por ejemplo, no se puede leer la obra de Carlo Emilio Gadda sin releerla. Yo he buscado siempre tener el mayor número de relectores y el menor número de lectores, así que no me he preocupado demasiado. Cualquier estupidez se vende 100 veces más de lo que yo escribo.

Existen algunas elecciones estilísticas que caracterizan su literatura que me hacen pensar en la dimensión onírica. Me refiero a la ausencia de espacios concretos, al salto cronológico, a la mezcla de

personajes y de voces hablantes. Todos elementos que, de alguna forma, aparecen en nuestras visiones nocturnas. ¿A qué se debe el uso de estos elementos?

No puedo generalizar porque cada obra es un proyecto distinto. Ese estilo de novela realista dejó de interesarme muy pronto. *Las virtudes del pájaro solitario* es, tal vez, el ejemplo más claro. La escribí como si estuviese genéticamente programado para escribirla. En cambio, hay otras que empiezo por el final y luego me remonto al principio. Otras que son como un rompecabezas, en las que voy uniendo las piezas a medida que voy avanzando. Es decir, la creación para mí es una aventura. Si en un libro preveo desde el principio lo que va a ocurrir, no me interesa nada. Leer *Si una noche de invierno un viajero* es una aventura. Esto es lo que yo exijo a los otros escritores como lector. La aventura de la lectura me la exijo a mí mismo como escritor. Ha de ser así aunque, por desgracia, es una anomalía en el comercio actual.

El individuo que sueña vive de alguna forma una condición de "libertad" que se le niega en la vida pública. En su caso, ¿la elección de elementos oníricos, si usted está de acuerdo en definirlos oníricos, remiten a dicha libertad negada por la sociedad?

Es una forma de escritura libérrima, es decir, no estar sujeto a ninguna condición. Por ejemplo, hay un autor como Ibn Arabí, en la lectura de *Revelaciones de la Meca*, que me parecía extraordinario. Es el Borges de la imaginación religiosa. Dante era un genio absoluto en la lengua, en el idioma, pero no tenía la libertad de Ibn Arabí. Ibn Arabí circula.

En el Corán, como en la Biblia y en la Torah - como dice nuestro Benedicto actual - el infierno con llamas y todo este tipo de cosas, existe. Ibn Arabí tiene la audacia de decir que el infierno existe, pero, de la misma manera que hay seres aéreos como los pájaros que viven en el aire, seres terrestres que viven sobre la tierra y seres marítimos que viven en el mar, hay seres ígneos que viven en el fuego la perpetua felicidad y sacarles del fuego sería condenarlos a muerte.

Este tipo de imaginación me impresiona mucho. Yo no soy nada religioso, es más, con la iglesia católica actual, yo he vuelto a ser muy anticlerical. Lo que no le perdono, además, a Benedicto XVI es que dice que el Limbo no existe. Yo escribí un artículo diciendo que no se lo perdonaba. El limbo me parecía la única solución aceptable, si hay algo después.

En cambio, me impresiona la belleza de los místicos, de San Juan de la Cruz. Él es el poeta mejor de la lengua española; lees sus versos y estás en un estado de perpetuo descubrimiento. Es extraordinario. Tengo una gran devoción por la creación poética de los místicos, pero cualquier sistema dogmático me horroriza.

Leonardo Sciascia, decía que todo personaje famoso tiene que vivir su vida según el concepto que los demás se han creado con respecto a él. Según el escritor siciliano dicho personaje acabaría siendo un "reflejo" de sí mismo, volviéndose en un "alguien" del que es muy difícil salir sin experimentar cierta vacilación. Me gustaría conocer su opinión con respecto a lo dicho, ya que usted es objeto de estudio por muchos investigadores y que, de alguna forma, su vida es pública y al alcance de extraños.

Estoy obligado, de vez en cuando, a dar conferencias, charlas, pero procuro tener una vida lo menos pública posible. Soy una persona, nunca he querido ser un personaje y me horroriza cuando alguien me dice "un personaje como usted"... Soy una persona, no soy ningún personaje.

Por ejemplo, si alguien viene a hablar conmigo de mis libros me parece muy bien, pero para sacarse una foto o este tipo de cosas, no me gusta nada. Mi única relación mala en la vida

es con los fotógrafos. Me llevo muy mal, me pongo muy nervioso con ellos sobre todo cuando me quieren hacer posar.

Mucha gente dice que soy muy antipático, muy huraño, pero me da igual. Soy como soy.

